

LA Arqueología clásica se encuentra muchas veces en el dilema entre lo monumental, estudiado directamente, y las pequeñas cosas que aparecen en los estudios de campo y que son las que más frecuentemente ha de hallar quien realice una excavación. Claro está que estos menudos objetos no son un fin en sí mismo, sino un medio para poder ordenar y fechar los monumentos y conseguir datos seguros para la Historia; pero es necesario que su estudio se realice de una manera sistemática y con un conocimiento perfecto de las clasificaciones cronológicas que han podido conseguir los investigadores especializados y se perfeccionen aun más con lo que se refiere a la Arqueología. Nos referimos concretamente a la cerámica, que nos da tiestos en enormes cantidades y cuyo estudio se revela de una utilidad extraordinaria para datar cada metro de terreno y realizar también en lo clásico el sistema de excavación estratigráfica, que ha sido hasta ahora sólo preocupación de la Prehistoria.

I. LA CERÁMICA CAMPANIENSE

La cerámica griega con decoración de figuras rojas termina a fin del siglo IV; en este punto se encuentran ya en Italia las fábricas locales, que cesan entre los años 300 y 290. Entonces comienza, según general opinión, la cerámica campaniense, que en España encontramos como importación típica de los primeros tiempos de la romanización; en los siglos III y II,

* Estos apuntes fueron tomados de las lecciones explicadas por el Dr. NINO LAMBOGLIA en el I Curso de Técnica Arqueológica de Canfranc-Jaca (1951) por A. BELTRÁN, han sido corregidos por el autor y se publican con su autorización.

tras los militares que realizaban la conquista del país, llegaban los mercaderes con sus *naves onerariae* acarreando grandes cantidades de productos del Sur de Italia, formándose en Hispania un aspecto cultural romano. En Italia del Norte, como en España, se crean fuertes diferencias entre la zona litoral y las tierras del interior por la influencia del comercio romano en la costa. De aquí la gran importancia de Azaila, ciudad interna, influida por la costa; en ella no se encuentra *terra sigillata*, que comienza aproximadamente en el año 30 a. de J. C., y, por lo tanto, puede considerarse como yacimiento típico del último período republicano. Excavaciones análogas deberían practicarse, sobre todo en España, en los campamentos y ciudades, o colonias de fecha fundacional segura. Sería de excepcional interés verificar, por ejemplo, el material de los campamentos de los Escipiones y los de las guerras del siglo II hasta Sertorio, que podrían proporcionarnos los mismos datos seguros de seis y ocho lustros, como se ha hecho en los campamentos de Germania y de Britania para la datación exacta de la *terra sigillata*.

El nombre más adecuado para todas las clases de vasos con barniz negro que preceden a la época de Augusto es el de *cerámica campaniense*, con preferencia al de *cerámica helenística* con que se la conoce en Sicilia y Magna Grecia, y el de *etrusco-campana*, que se ha usado muchas veces en Italia. De ella damos una clasificación tipológica y cronológica aproximada en el cuadro de la memoria *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri, Bordighera 1952, sujeto a revisiones y modificaciones, y, por lo tanto, debe usarse con valor indicativo y no definitivo, ya que las investigaciones sobre el tema están todavía en la fase inicial.

Antes de entrar España, a lo largo del siglo III a. de J. C., en la órbita del Mediterráneo romano, entre los años 400 y 300, predominaba en el mercado la cerámica del Sur de Italia y de la Campania. En esta fase más antigua en España y en la Provenza, aparece en las excavaciones una cerámica que podríamos llamar *precampaniense* y *protocampaniense*. Hay una clara diferencia entre estos dos términos; la precampaniense es la producción no decorada de los talleres que fabricaban los vasos griegos, en los siglos V y IV a. de J. C.; para su conocimiento hemos de recurrir, sobre todo, al estudio de los vasos de Olinto, precampanienses áticos, ya que sabemos que dicha ciudad fué abandonada hacia el año 354, con lo cual tenemos una fecha segura; todo lo que hallamos interesa a la mitad del siglo IV. Este tipo llega, en el Mediterráneo occidental, a Ensérune y a la Bastida de Mogente, que producen ejemplares que nos han llegado íntegros, guardando entre sí ambos yacimientos un paralelismo.

Junto a esta producción ática, procedente de Grecia, existe su primera imitación de Italia meridional, producida en la Campania y que llamaremos, por lo tanto, *protocampaniense*. En realidad están sin estudiar los vasos no decorados correspondientes a los tres grandes grupos de la cerámica griega decorada con figuras, del Sur de Italia; es decir, las conocidas divisiones geográficas *campaniense*, *lucana* y *apula* y a otros talleres italiotas, activos ya en el siglo IV.

En el siglo III la cerámica *precampaniense* y la *protocampaniense* se extinguen al ser sustituidas por el barro *campaniense A*, del cual lo que más interesa al Occidente es la clase de pasta roja, pues el *protocampaniense* y otros tipos italiotas no han llegado apenas a España y Provenza. Es muy posible que este tipo A sea originario de la isla de Sicilia, donde aparece con gran abundancia y que tiene una gran tradición de arcillas y talleres, aunque sin localización segura (Láms. III y IV).

En esta cerámica, sobre todo, se desarrolla la decoración con palmetas y rosetas, teniendo el barniz, por otra parte, una fuerte irisación metálica que dura los siglos III y II.

Hay también cerámica *campaniense A*, de pasta más o menos clara, que en Italia pertenece a distintos talleres, estando todavía sin identificar. Entre estos varios grupos hay que introducir la *cerámica calena*, especie decorada que se atribuye a la localidad de Cales, en la Campania, aunque no sé si en su totalidad ¹. Sobre esta cerámica de lujo aparecen relieves aislados, raramente escenas y medallones en el fondo. Apenas llega a la cuenca occidental del Mediterráneo, y, por lo tanto, su interés para España es muy relativo. Tiene una cronología bastante clara en el siglo III, puede comenzar en fines del siglo IV y llegar hasta la mitad del II, aunque realmente no se conoce con seguridad las técnicas, ni las fases de su desarrollo.

La cerámica *protocampaniense* y la *campaniense A* han sido estudiadas un poco por Kirsopp, a base de las excavaciones de Minturnae ². En España interesa, sobre todo, su fase más reciente, lo mismo que se comprueba en Ventimiglia. Sobre la base de las excavaciones de Ventimiglia he introducido la clasificación en tres grupos: A, B y C.

Las noticias más precisas en las excavaciones de Albintimilium, que nos da una serie de niveles claramente definidos, han sido publicadas detenidamente en mi volumen *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia de la cerámica romana* (Istituto di Studi Liguri, 1951, Bordighera, cfs., también un resumen en español, en Ampurias, n.º XI, pág. 47).

¹ PAGENSTECHER, *Die Calenische Reliefkeramik*. Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts (supp. VIII, Berlin, 1909).

² *Campana supellex*, Bolletino de l'Associazione Internazionale di Studi Mediterranei, 1935.

Encontramos en Ventimiglia un campaniense de pasta roja y barniz brillante (campaniense A) junto a una serie de imitaciones; entre éstas se destacan dos talleres muy distintos del A, que llamaremos B y C. La *campaniense B* tiene el barniz más opaco y más negro y la pasta no es roja, sino clara, amarillenta, siendo la irisación menos brillante. La *campaniense C* tiene un barniz más negro y formas semejantes, pero su pasta es gris, cocida a fuego reductor. En Ventimiglia, el nivel VI a daba predominio de la B sobre la A y, en cambio, el VI b, más antiguo, el fenómeno contrario; esto nos ha llevado primeramente a la conclusión de que la B sea más moderna; lo mismo se comprueba en Entremont, destruida en 123 a. de J. C., donde no aparece ni un sólo fragmento de campaniense B; Pollentia, fundada el año de la destrucción de Entremont, da, junto a la muralla, en la capa inferior más antigua, campaniense A y B; Saint Blaise, excavada por Rolland, no da un sólo fragmento de B entre millares de tiestos. Luego la fecha inicial de esta cerámica hay que situarla entre el 150 y el 100. Esto es fundamental para España, y así vemos que San Miguel de Sorba da excelentes vasos B, que pueden datarse en la segunda mitad del siglo I.

Otro hecho fundamental es que las formas de la campaniense A son muy distintas de las de la B, o sea, que la gente que produjo esta última cerámica era distinta de la que fabricó aquella en la Campania; las formas son también diferentes a las de Arezzo, donde parece todavía que fué creado el barniz negro antes de la típica *terra sigillata* roja (Lám. I).

Es ahora fundamental precisar que la campaniense C se ha identificado en Ventimiglia como producto esporádico y con las mismas formas que la campaniense B, frente a una gran abundancia de A y luego de B. La explicación está en que la A y B se producían en Italia y la C en otro territorio que primero supusimos fuese el área de Marsella, pero recientemente mis excavaciones en Sicilia, en Tyndaris, coincidiendo con los materiales del Museo de Siracusa, me han mostrado que la cerámica C predomina absolutamente en los estratos del siglo I, mientras que la B es esporádica. La hipótesis del origen massaliota debe ser desechada, y, en cambio, podemos suponer que esta cerámica campaniense C viene en parte, por lo menos, de Sicilia, donde se encuentran todas las formas. En cuanto a su principio, la cerámica de tipo C puede ser un poco más antigua que la B, pues sus ejemplares más viejos llevan todavía decoración con palmetas en el interior (Lám. II).

Finalmente tenemos la *presigillata*, que se desarrolla contemporáneamente a la campaniense B y C en el siglo I antes de J. C. y que no ha de confundirse con la sigillata de tiempo de Augusto, de la cual representa un primer ensayo, con formas totalmente distintas y peculiares ³.

³ Véase N. LAMBOGLIA, *Cerámica presigillata a Ventimiglia, a Minorca e in Sicilia*, en Archivo español de Arqueología, 1951.

Precisando más sobre los materiales preaugústeos y partiendo de lo que más interesa a España, la campaniense B, podíamos tomar como modelo Azaila, donde casi todo el barro campaniense es del tipo indicado, como puede verse en la lámina 59 del *Corpus Vasorum* de Cabré (Madrid, 1944); tenemos allí una serie de formas que se encuentran en todos los yacimientos del siglo I a. de J. C. y se refieren a todo el Mediterráneo Occidental. He dado a estas formas un número correlativo para formar una serie numérica que permita la designación fácil y completa, exactamente igual que he hecho con la *terra sigillata clara* y que para la *terra sigillata*, en general, han hecho los arqueólogos ingleses y alemanes.

La forma 1 de la campaniense B es la más frecuente (Lám. I, 1) y se caracteriza por las acanaladuras en el borde, en número de dos. Cada forma tiene su evolución propia; así estas acanaladuras y el pie muy inclinado desaparecen a finales del siglo I. Otra forma frecuente es la 2 (Lám. I, 2); la 3 es el vaso y la 4 el soporte, como lo llamaba Cabré, que ha dado ejemplares característicos en Azaila (Lám. I, 3 y 4). La forma 5 es la pátera, que tiene un cierto parecido con el campaniense A, pero no hay palmetas y sí marcas con ruedecilla y siglas más o menos estilizadas, en forma muy parecida a la *terra sigillata*, poseyendo muchas variedades. La forma 6 se encuentra en grandes vasos, a veces de más de 50 cms. de diámetro, de San Miguel de Sorba, con reborde recto y pie de tipo aretino, vertical y grueso (Lám. I, 5 y 6). Otras formas son más variadas y podemos citar la llamada *tintero*, aunque no lo sea (Lám. I, 7), urnitas que no se hallan en la campaniense A (Lám. I, 8) y otras muchas (Lám. I, 9). Aparte de lo indicado aparecen con frecuencia, y así me ha sucedido en Ventimiglia, fragmentos correspondientes a diversos vasos que aun no pueden ser bien identificados.

Muy importantes son las características de los sellos y las marcas. La decoración del fondo queda sujeta a las posibilidades que el mismo ofrece. En la campaniense B es frecuentemente un círculo en el centro, con otros concéntricos. Luego encontramos diversas marcas en una cartela en letras, como C. V. o con motivos estilizados convencionales; otros ejemplares poseen un rombo que se ha repetido mucho en la campaniense C y en las diversas imitaciones, siendo, simplemente, una reminiscencia de la palmeta ligada.

La campaniense C tiene las mismas formas que la B. La 1, por ejemplo, es igual, aunque un poco más angulosa; solamente hay que tener en cuenta una pequeña muesca en el pie de la C, que ni está en la especie B ni en la A. Las formas 2 y 3 son iguales, incluso en la decoración; falta el vaso soporte y hay otras formas nuevas.

Es fundamental aclarar la evolución de las palmetas, ligadas o sueltas, que permiten distinguir algunas fases cronológicas. Las piezas del siglo

I a. de J. C. carecen totalmente de ellas; los vasos de los siglos III y II tienen las palmetas exclusivamente sueltas, o sea aisladas una de otra. Las rosetas no son una particularidad propia de taller, sino que se hallan en el fondo de aquellas formas que, por ser ondulado, no permite la impresión de palmetas. Las cerámicas pre y protocampanienses (siglo IV) tienen las palmetas ligadas. Otra característica del siglo IV es la perduración del círculo rojo, ático, bajo el pie y en el interior; este motivo, que persiste en el siglo IV, desaparece luego en el III.

Añadamos que es necesario publicar siempre, con la fotografía o el dibujo de la palmeta, el perfil del vaso correspondiente.

Las formas de la campaniense A se funden con las de la cerámica pre-campaniense; yo he clasificado preliminarmente estas últimas partiendo, sobre todo, de los hallazgos de Enserune, correlativamente con los de la Bastida, del siglo IV y principios del siglo III, y sobre esta base los he relacionado con los del Mediterráneo occidental. Las formas comienzan con la 21, que puede ser una forma griega como las estudiadas por Robinson en Olinto, que tiene las palmetas ligadas con un gran descuido (Lám. III). Hay, a lo largo del Mediterráneo, otros muchos tipos peculiares y numerosas variedades intermedias que restan sin estudiar.

En resumen, encontramos las siguientes características generales:

Siglo IV: Palmetas ligadas, cerámica ática, barniz negro brillante tanto si es ática como precampaniense. Formas típicas de la cerámica griega no decorada. El fondo tiene las características líneas circulares rojas.

Siglos III-II: Persisten y se extinguen, gradualmente, las formas griegas y se fijan las formas más recientes del campaniense A, lisas, que llegan hasta los años 100-80, ó quizá poco más.

Siglo I: Triunfa la campaniense B con formas distintas a la A y contemporáneamente se extiende la C que imita tipológicamente a la B (o vice-versa).

En fin, la evolución cronológica puede ser así esquematizada:

	400	300	200	100	1 dC
Precampaniense (ática)					
Protocampaniense (palmetas juntas)	...	...			
Calena		...	...		
Campaniense A (palmetas sueltas)		.			
Campaniense B				..	
Campaniense C				...	
Presigillata				..	

II. TERRA SIGILLATA

En los años 30 a 25 a. de J. C. ocurre la aparición de la primera *terra sigillata*. Se encuentra en Arezzo (Toscana), donde se conoce el sitio mismo de los antiguos talleres, fruto del esfuerzo de grandes empresarios, que trabajan por medio de esclavos llegados de Oriente. Entre aquéllos figuran como más importantes M. Perennius, P. Cornelius y Cn. Ateius; de cada uno de ellos se conocen numerosos esclavos. En los vasos figuran sus marcas, que son dobles, llevando el nombre del fabricante y el del obrero: así M. PERENNI TIGRANI quiere decir *Tigranio, obrero-esclavo de M. Perennio*.

Este tipo de cerámica dura en Arezzo hasta el año 20 de la era y ha sido bien estudiada esta fecha gracias a los campamentos del *limes germanicus* correspondientes a la época de Augusto, especialmente los de Haltern y Oberaden, que cierran su vida en fechas bien conocidas, cuando la derrota de Varo, el año 9, hace retroceder a los romanos en Germania y los germanos vuelven a ocupar las zonas de estos campamentos.

Las imitaciones de la sigillata sud-gálica no empiezan, pues, antes del año 20 de J. C. Tenemos con esto una fecha muy segura.

Hay dos tipos de cerámica aretina: decorada y lisa, de las cuales sólo se ha estudiado bien el primero. La primera clasificación fué dada por Dragendorff, pero su estudio hoy apenas sirve, ya que la parte más interesante, las formas—con cuyo nombre y número aun se determinan—, han sido excluidas en gran número. Luego Oxé ha intentado clasificar el estilo de los distintos talleres aretinos basándose en los hallazgos del *limes germanicus*. Fundamental es, ahora, la obra póstuma de Dragendorff (*Arretinische Reliefkeramik*), que trata, sobre todo, del taller de M. Perennius (lámina V).

Las formas de la aretina decorada son muy pocas, fundamentalmente la Drag 11 con sus variedades, y otras a las cuales no se les asigna número.

La decoración se hace por medio de moldes que representan un producto artístico, mientras que la Galia produjo cerámicas industrializadas, donde los punzones se repiten mecánicamente.

Junto a la cerámica decorada, que se encuentra raramente (aproximadamente en proporción de 1 a 50 con la lisa), aparece la no decorada, poco estudiada, sobre todo después del siglo I, ya que la procedente de los campos de Haltern y Oberaden se conoce muy bien (Lám. VI).

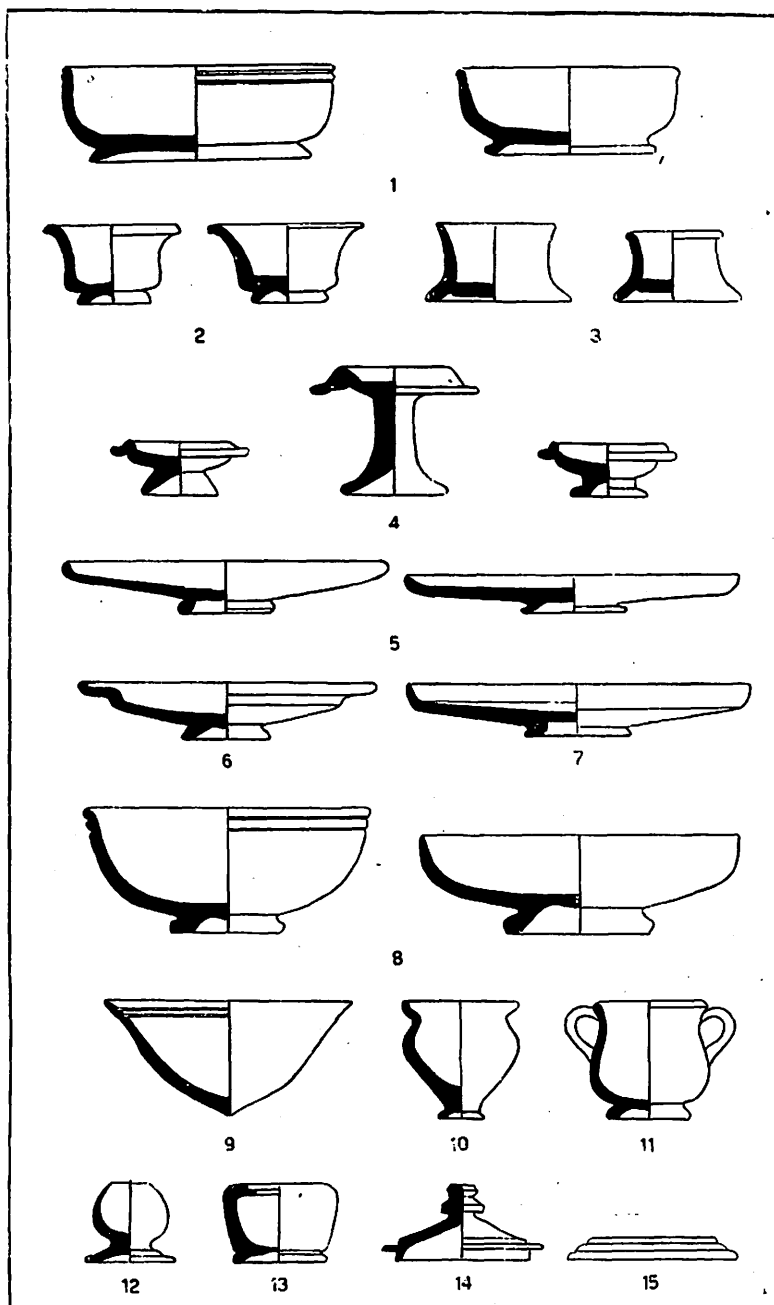
Hay cuatro *servicios*, compuestos de copa y pátera (en la forma que se hallan muchas veces en las tumbas), que corresponden a las cuatro primeras líneas de la figura adjunta. El servicio 1 se caracteriza por el reborde inclinado (cfs. Albintimilium, fig. 19), y se fecha entre los años 30 y 10; el servicio 2, con una copa muy típica y pátera con pared un poco inclinada, con más forma, se sitúa entre los años 20 a. de J. C. y 10 de J. C., pero no conocemos su fecha final de producción; el servicio 3 empieza entre el 10 y el 1 a. de J. C., y el 4 es posterior al cambio de era, correspondiendo a los últimos veinte años de la vida de la cerámica aretina sin concurrencia de otros talleres.

Haciendo una síntesis diferencial de la cerámica aretina y sudgálica deben tenerse como firmes las características siguientes:

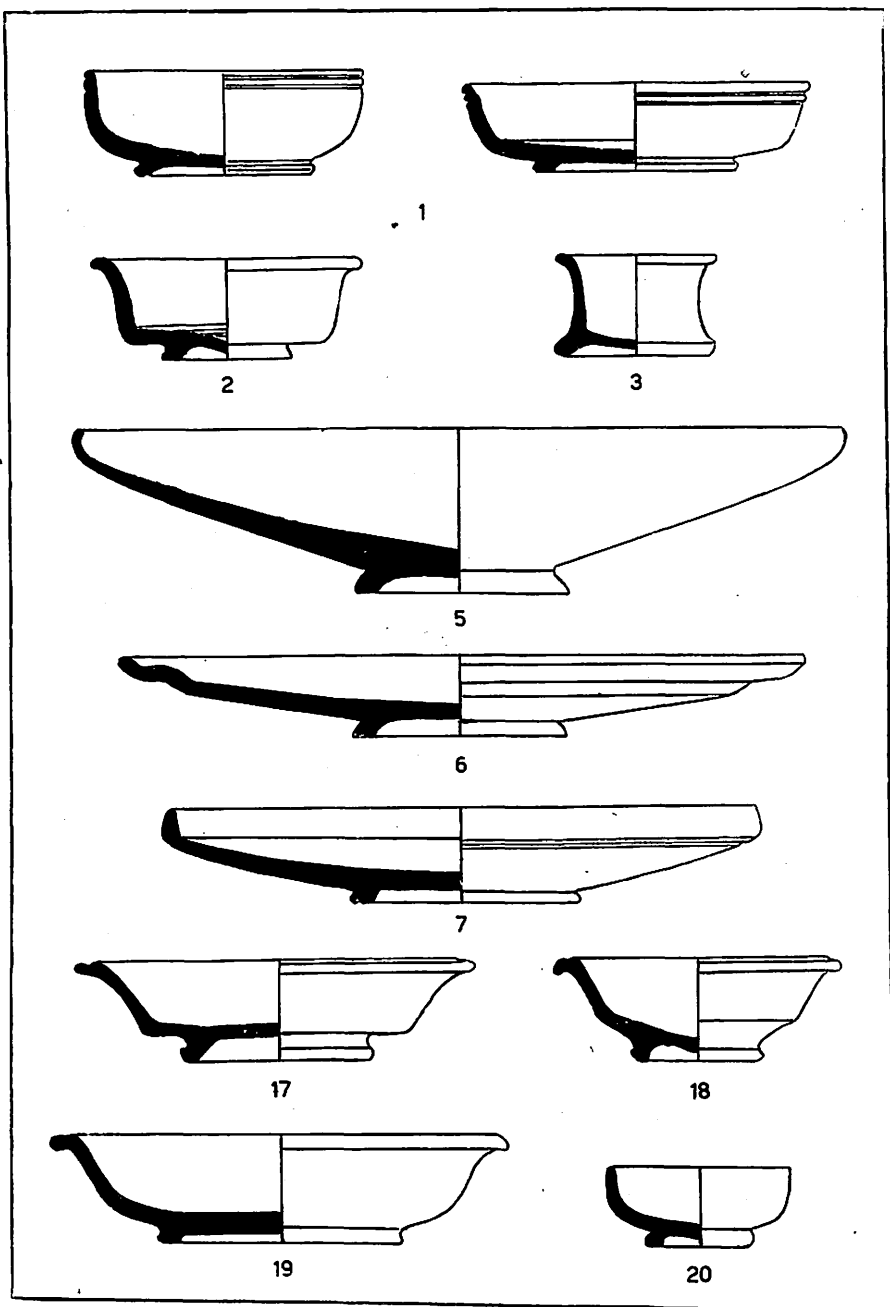
	<u>Aretina</u>	<u>Sudgálica</u>
Barniz	Más pálido	Más rojo, a veces muy vivo
Pasta	Más clara	Más roja
Fractura	Ondulada	Más recta y plana

No obstante su gradual desaparición, la cerámica aretina sigue produciéndose en Italia, pero entre los años 15 y 20 cambia la moda, exactamente con la muerte de Augusto, y comienza a producirse la *cerámica del Sur de las Galias*. La fábrica de Ateius crea una filial en Aquitania, en la Graufesenque, Banassac y Montans, que empieza a producir entre el 15 y el 20 y entran en concurrencia con la *sigillata aretina* entre el 20 y el 40. La segunda mitad del siglo marca el apogeo de su producción y la encontramos en todo el Mediterráneo; en Italia misma, entre el 20 y el 30, se extingue la roja pasta de las fábricas aretinas originales y se crean talleres diversos (Pozzuoli, Pisa y otros varios en Italia del Norte), surgiendo así la cerámica que llamaremos *itálica* y *tardo-itálica*. Toda ella tiene un carácter más industrializado y decadente, extendida a lo largo de todo el siglo I. A partir de este momento Arezzo es solamente una parte de la producción itálica, en la forma que podríamos llamar *tardo-aretina*, entre el 20 y el 50 (época Julio-Claudia).

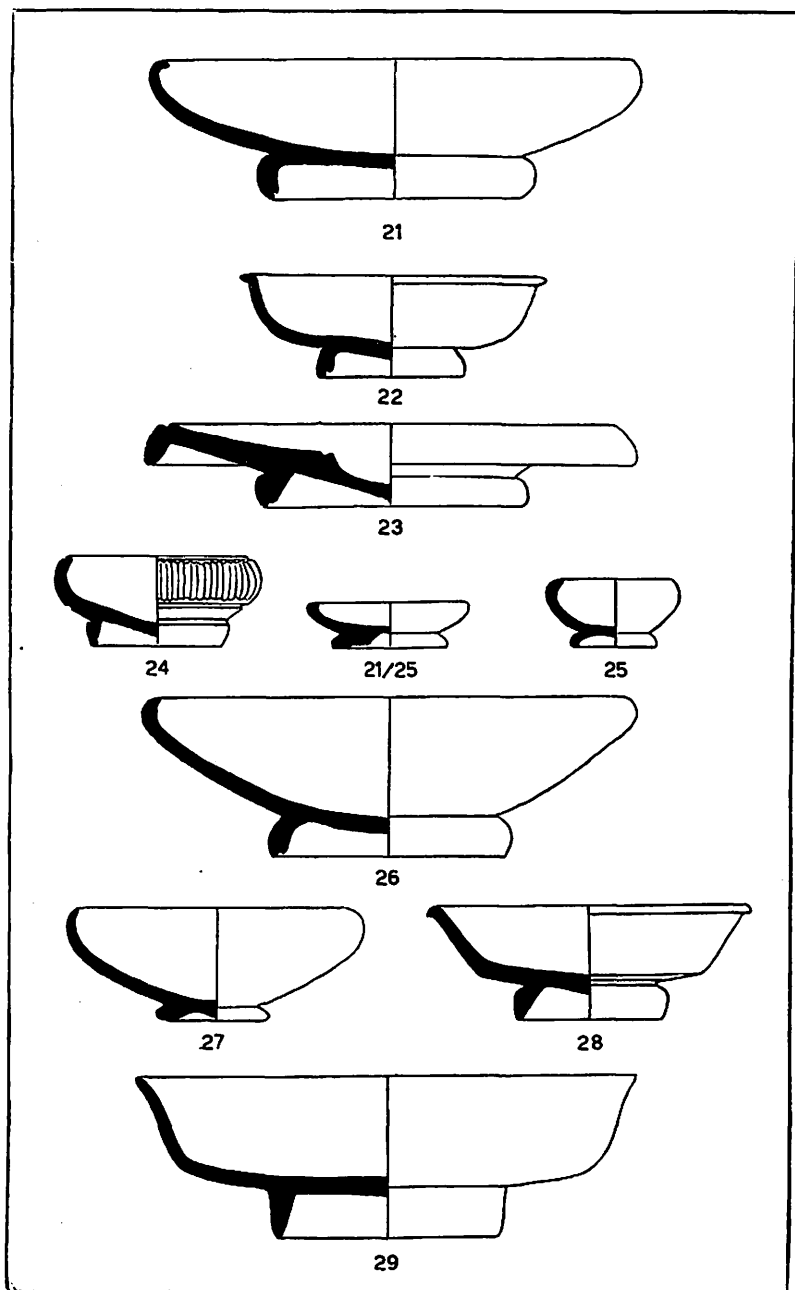
Esta producción itálica dura hasta la segunda mitad del siglo y hasta el final.



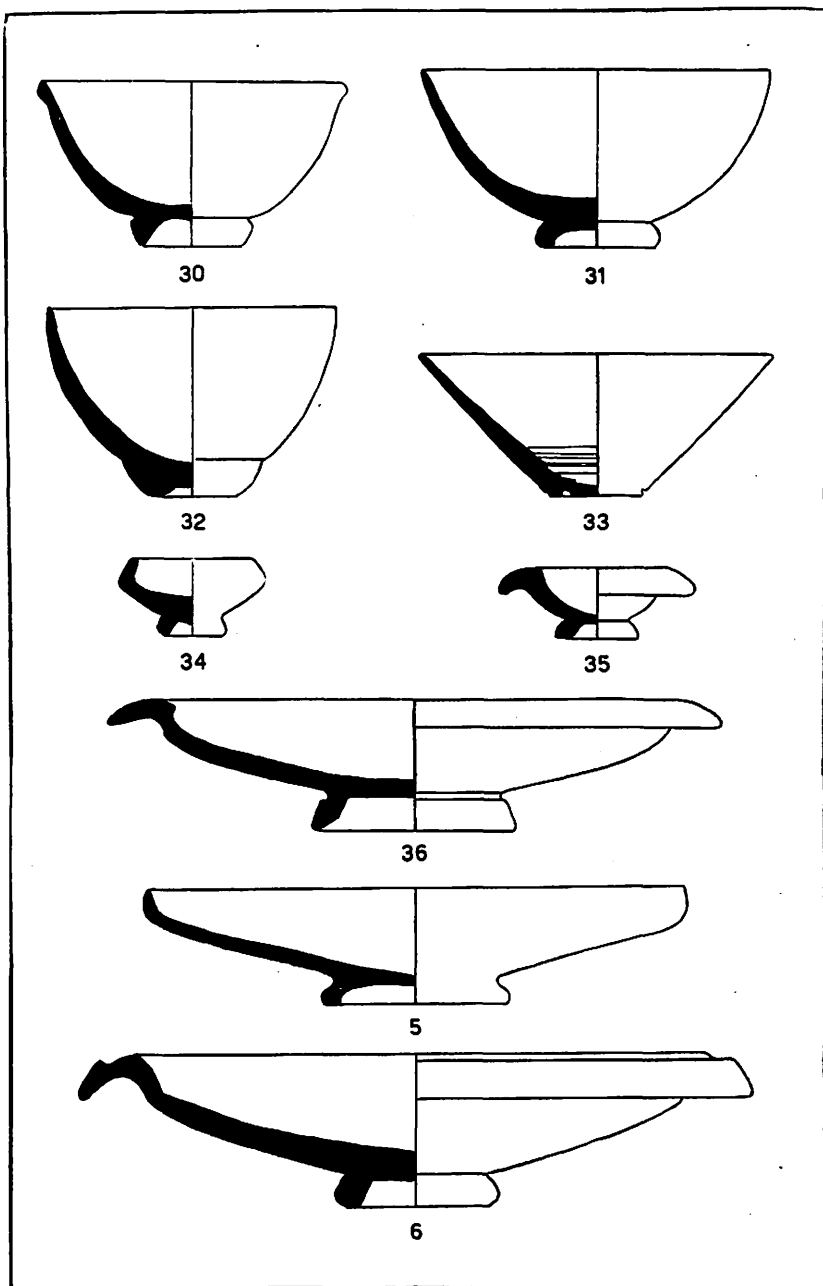
Lám. I.—Formas de la Campaniense B.



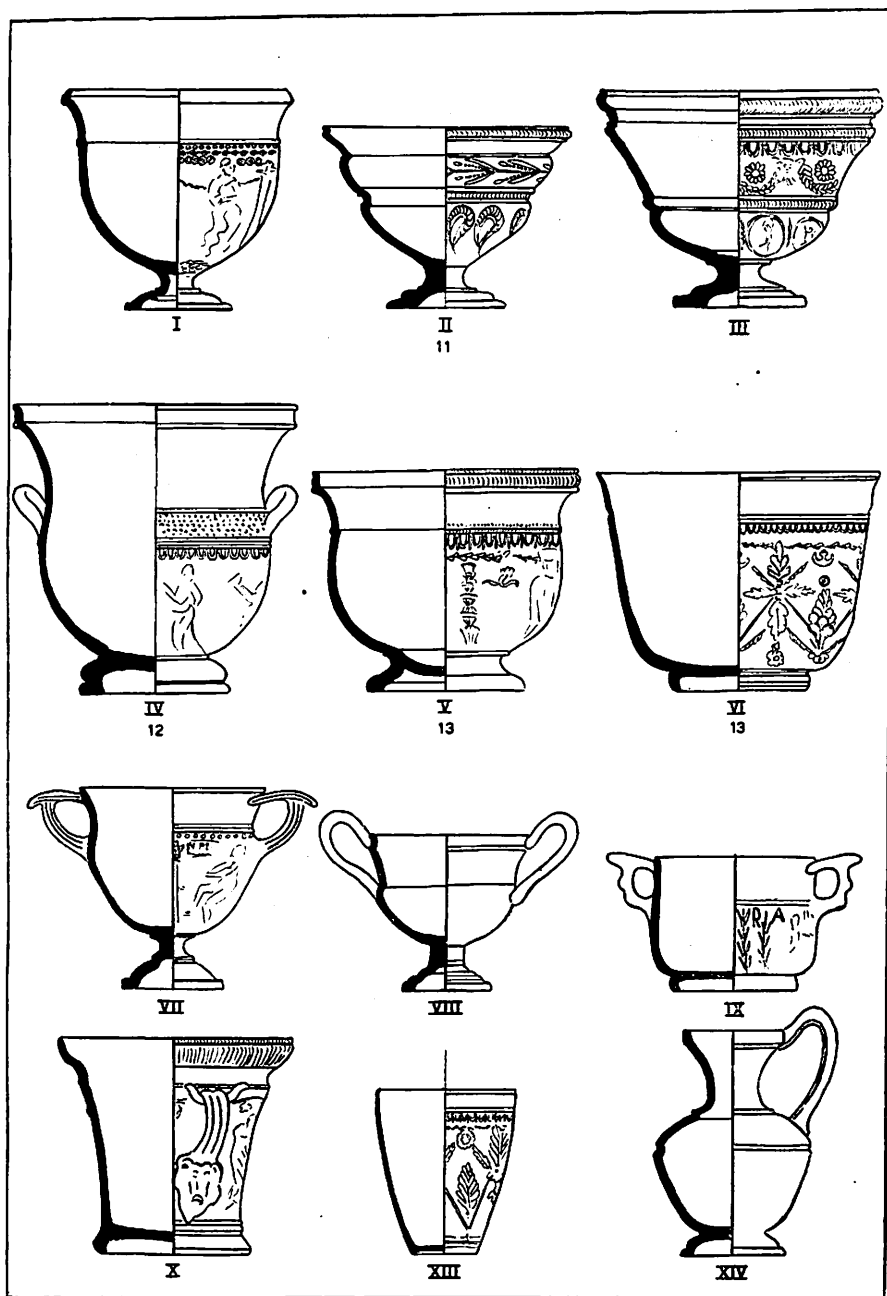
Lám. II.—Formas de la Campaniense C.



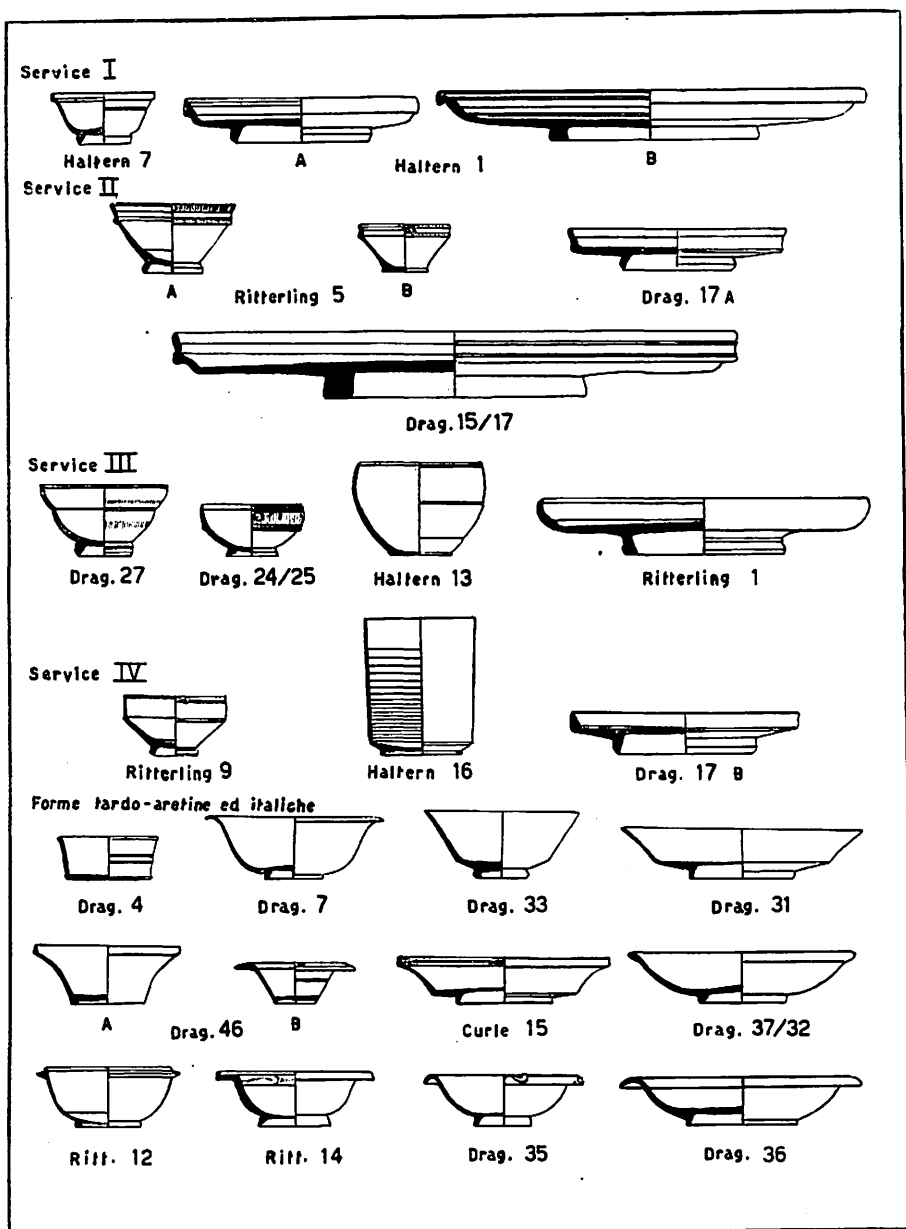
Lám. III.—Formas de la Campaniense A.



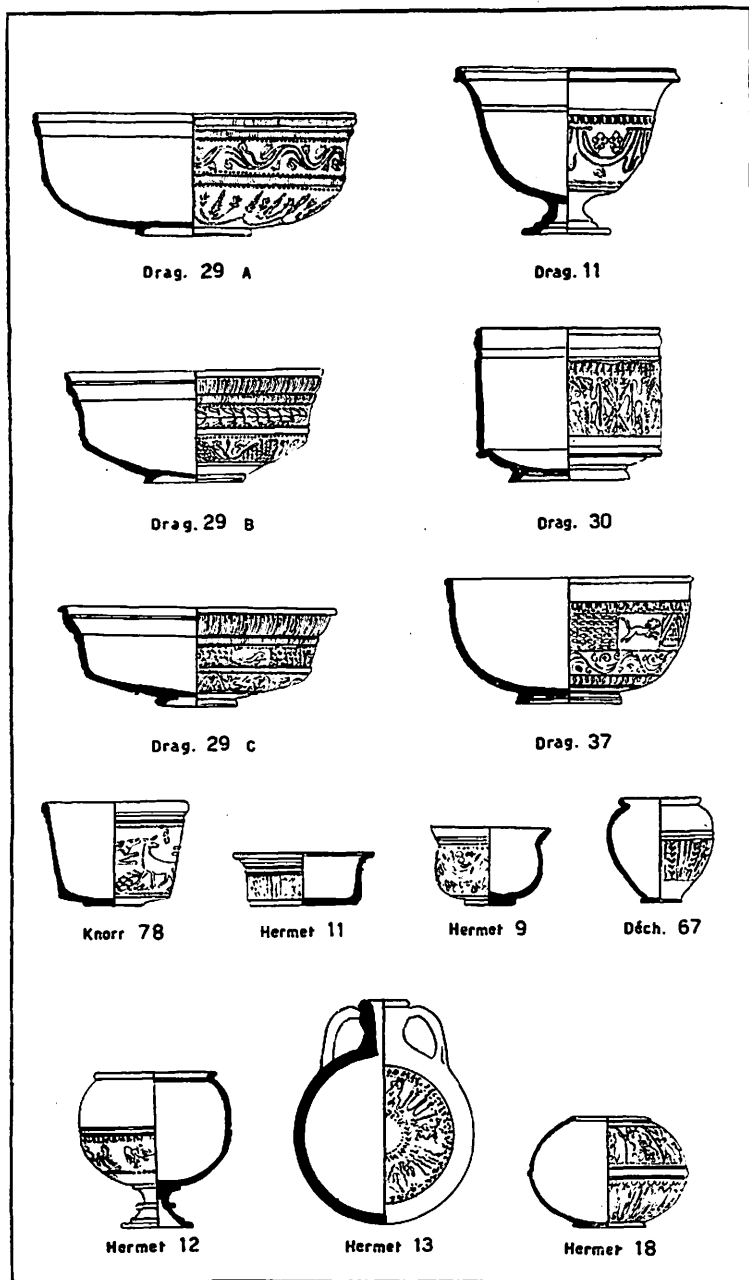
Lám. IV.—Formas de la Campaniense A.



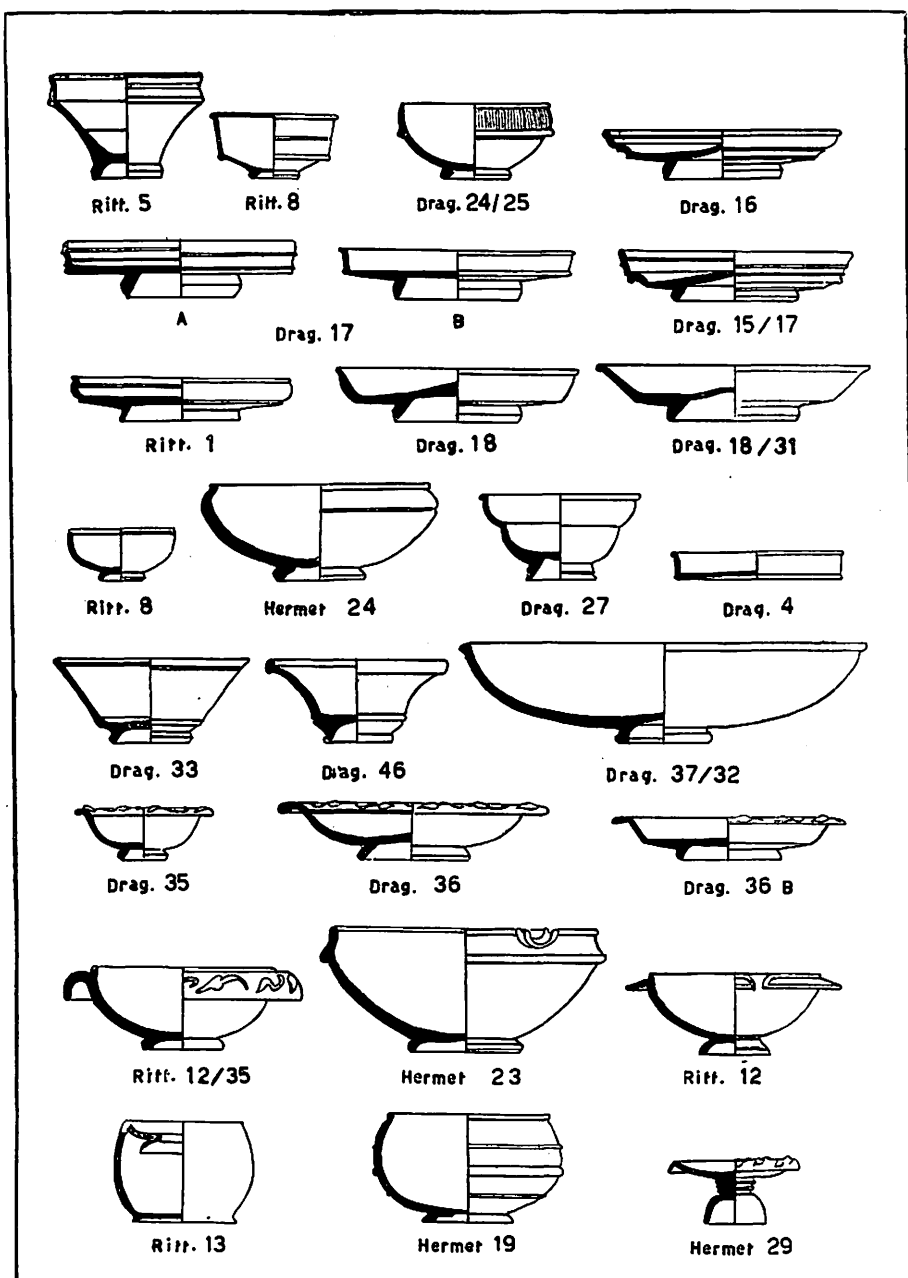
Lám. V.—Formas decoradas de la sigillata aretina.



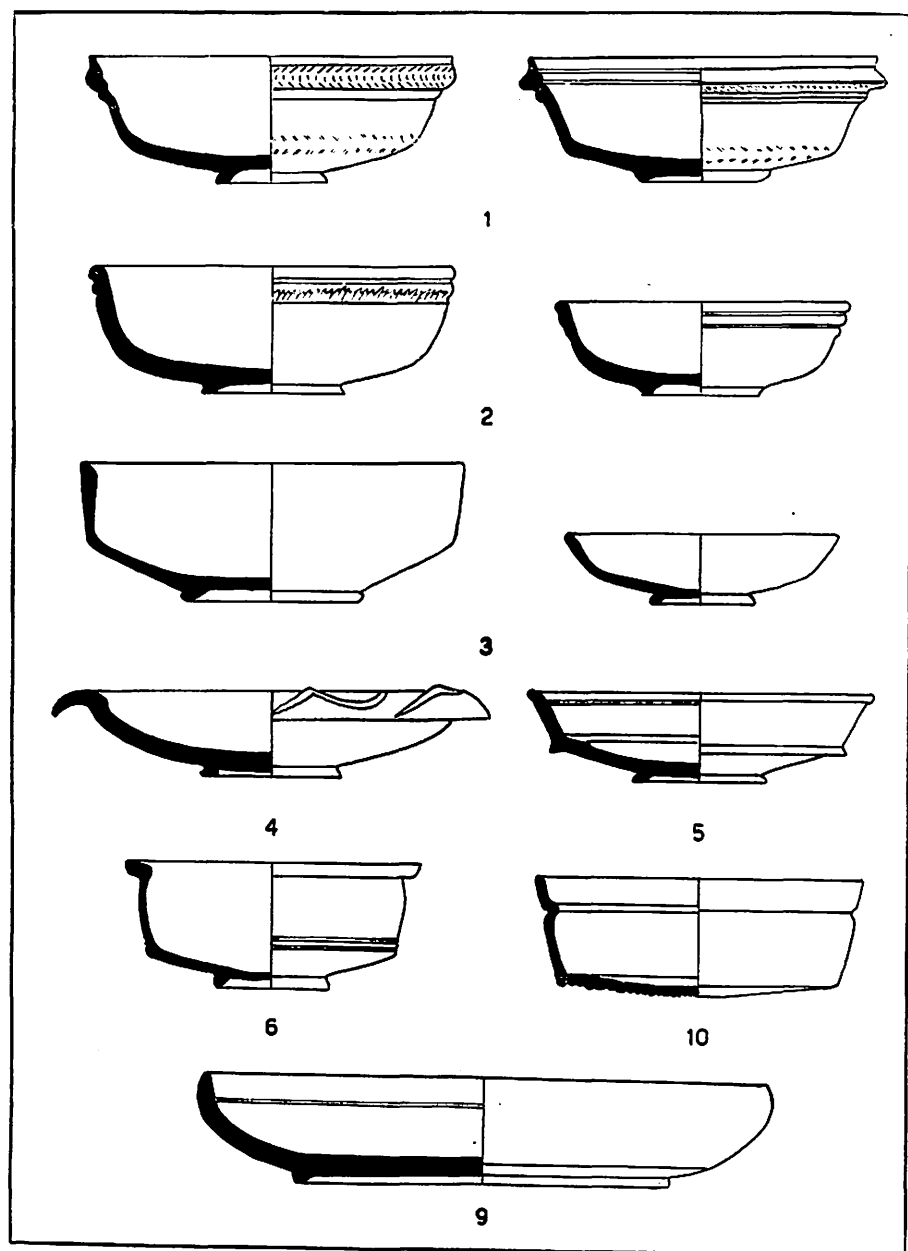
Lám. VI.—Formas sin decoración de la sigillata aretina.



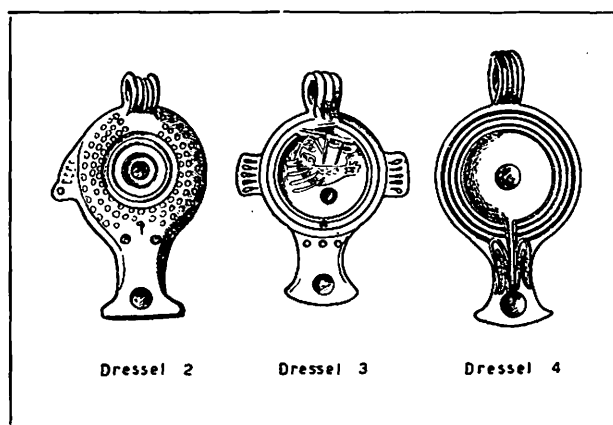
Lám. VII.—Formas decoradas de la sigillata sudgalica.



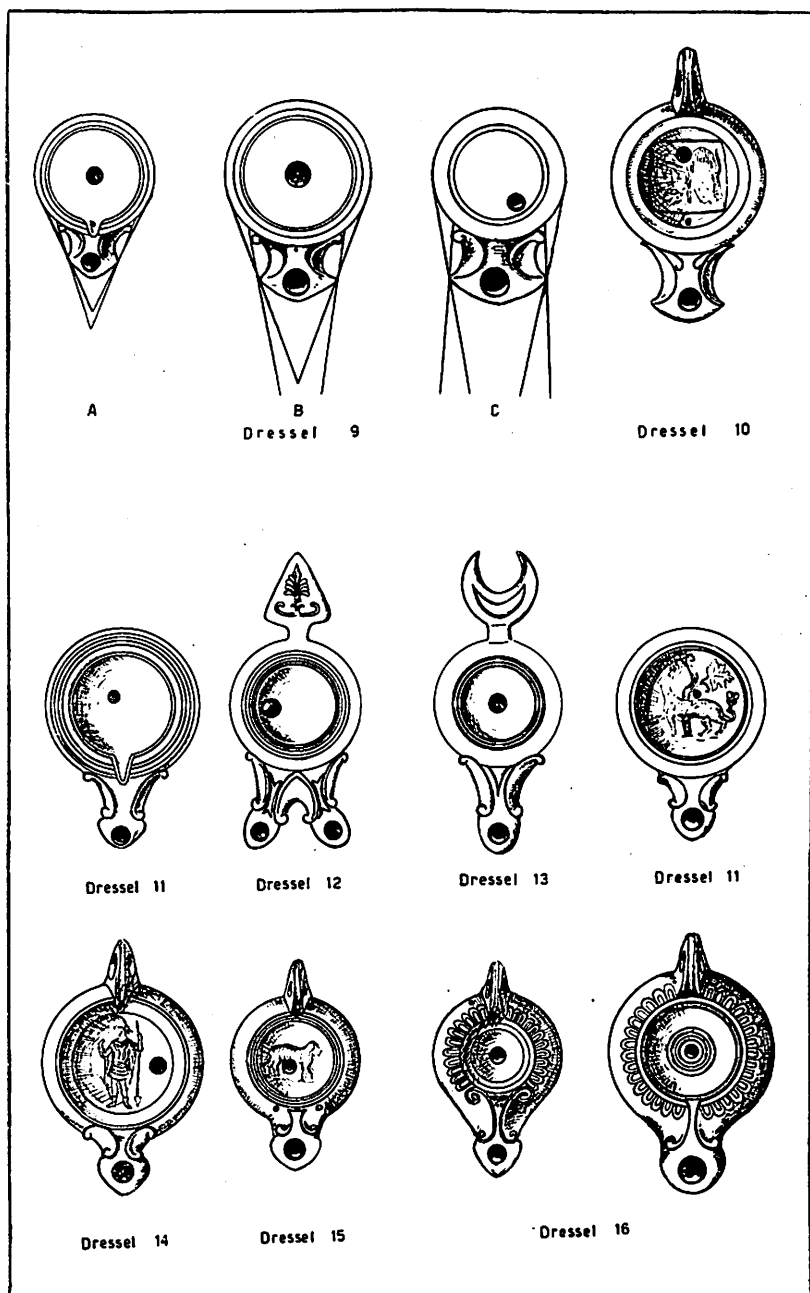
Lám. VIII.—Formas sin decoración de la sigillata sudgalica.



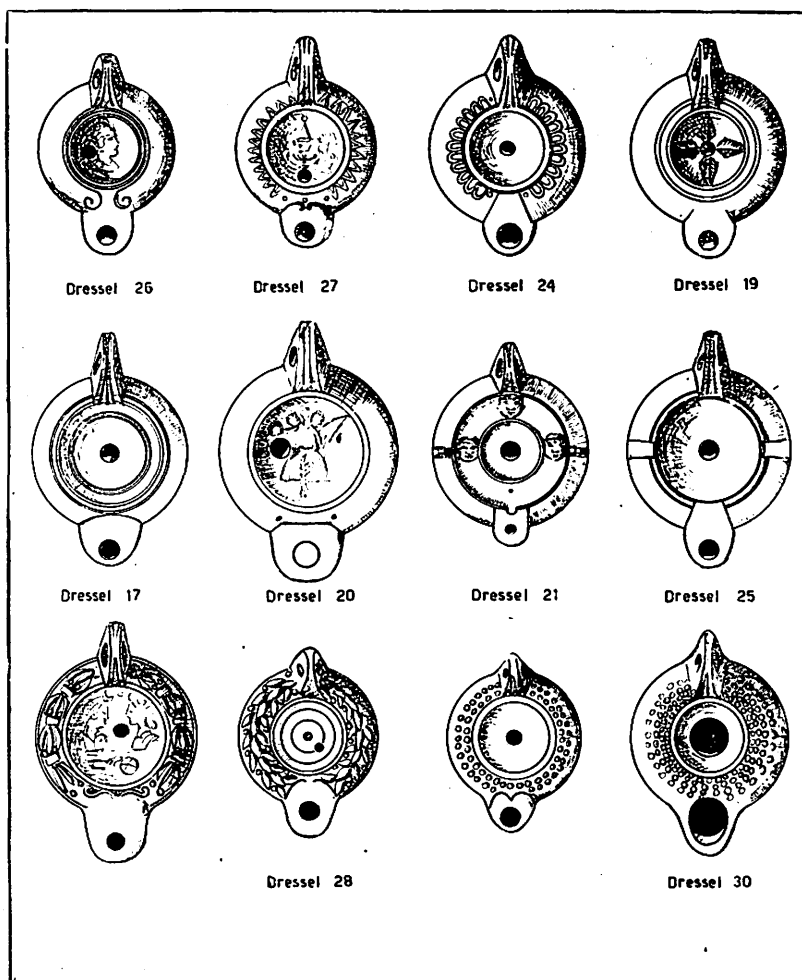
Lám. IX.—Formas de la sigillata clara.



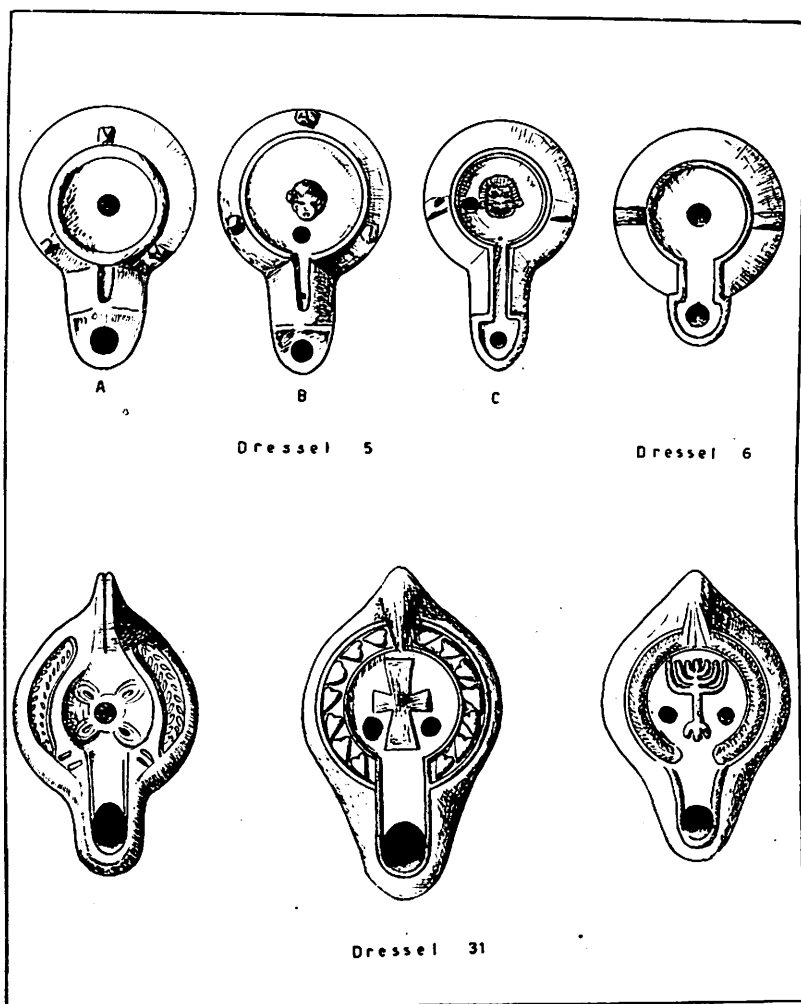
Lám. X.—Lucernas republicanas.



Lám. XI.—Lucernas de volutas.



Lám. XII.—Lucernas de disco.



Lám. XIII.—Lucernas de canal y cristianas.

Después de este momento aparece en el Mediterráneo la *terra sigillata clara*, de la cual hablaremos más adelante.

Como hemos dicho, la producción sudgálica es industrializada con variados punzones y moldes particulares; se conocen más de un millar de artesanos y La Graufesenque inunda de productos todos los mercados, incluso Pompeya y toda Italia (aquella nos da el interesante dato de su destrucción el 69).

La cerámica tardo itálica, del siglo I, como la Itálica, tienen una producción decorada, decadente, consiguiente a una barbarización del gusto. Es muy interesante para la cuenca mediterránea occidental, pues sale en una proporción con la cerámica sud-gálica de 2 a 10. La no decorada tiene una enorme difusión (Cfs. la obra de Simonett, *Tessiner Graeberfelder*, y su recensión en Riv. Studi Liguri, IX, 1943) y ha sido muy poco estudiada hasta ahora.

Las formas de la cerámica tardo-itálica no decorada se encuentran en la citada obra de Simonett y en la lámina adjunta (las últimas), siendo fundamentalmente las Dragg. 46 y Ritterling 12; la cerámica decorada adopta exclusivamente una forma de imitación sud-gálica, la 29, imitando también, en parte, su decoración con gusto más decadente.

La evolución de las marcas de la *terra sigillata aretina* y sud-gálica interesan mucho, pues existen una serie de detalles que tienen una fecha precisa. La aretina más frecuente es un rectángulo con bordes redondeados, o también una cruz, una hoja y otros motivos, y frecuentemente dividida en dos partes (M. PER/TIGRA). Con la diáspora de la *terra sigillata* se crea la forma *in planta pedis*, que comienza entre los años 15 y 20, y a fines del siglo I se simplifica en forma de cartela oblonga, común en el siglo II.

La cerámica sudgálica constituye la parte más interesante, por ser la más abundante en nuestras excavaciones. La bibliografía fundamental para el conjunto es Comfort (AEArq. núm. 50, Madrid, 1943) en la voz correspondiente del Diccionario Pauly-Wisowa, que en su redacción original posee excelente bibliografía. Luego la *Introducción* de Oswald, que vale para toda la Galia, aunque a nosotros nos interese poco la cerámica del Nordeste, que, en cambio, es muy importante para Alemania, Francia del Norte e Inglaterra. En este manual se confunden la cerámica gálica y la sud-gálica y son muy importantes sus láminas sintéticas. Otro libro fundamental es el que contiene los *Index* de Oswald, uno de figuras y otro de marcas, con repertorio que permite fácilmente todas las clasificaciones. Knorr (1919) reunió los fragmentos del *Limes germanicus* y ha dado la lista de los vasos decorados del siglo I, teniendo unas tablas completas, para su tiempo, de los tipos figurados, y otra cronológica, con la forma y dispo-

sición que se utiliza todavía, aunque deba ser completada con muchos resultados nuevos.

La definición cronológica se basa en las fechas de los reinados correspondientes a este tiempo: Tiberio, hasta el 37; Claudio, del 37 al 54; Nerón, del 54 al 68; Vespasiano, del 69 al 79, y Domiciano, hasta final del siglo, y se denominan época tiberio-claudia, claudio-neroniana, flavia, etcétera.

Para la cerámica decorada es fundamental la diferenciación entre las tres formas que llevan adorno: las más frecuentes son la 29 carenada, la 37 semiesférica, y menos frecuentes la 30 de cuerpo cilíndrico y la Knorr 78 (Lám. VII).

La forma 29 comenzó con Tiberio y llegó hasta Vespasiano; entre el 60 y el 70, o quizá el 80, se halla el cambio a la 37. El año 80 desaparece totalmente la 29; ésta tiene tres tipos diferentes: con Tiberio posee la carena marcada y el reborde poco saliente; en la época de Claudio el reborde es más saliente y curvado y la carena más sensible, acentuándose hasta el 80 (Nerón-Flavios) (Cfs. Oswald, lám. III). Al desarrollo de la forma corresponde también el de la decoración. Con Tiberio se encuentra una decoración continua y muy fina con motivos vegetales y estilizados y pequeños animales, etc.; con Claudio encontramos ya festones que dividen el cuerpo del vaso en zonas, teniendo uno, precisamente, en la línea de la carena; en la última época encontramos el estilo de metopas, que son la decoración característica de finales del siglo. Es necesario tener práctica para reconocer con facilidad cada estilo, tanto en los vasos íntegros como en los fragmentos. Luego, utilizando, sobre todo, el libro de Knorr puede localizarse el alfarero o grupo de alfareros que hizo el vaso. Oswald, en sus últimas obras sobre Margidunum ⁴, ha dado un ensayo muy claro, aunque con una precisión excesiva, del sistema que debe seguirse en la clasificación. Hay que tener en cuenta que los alfareros muchas veces se vendían o cambiaban los punzones entre sí. Knorr vió que se podía hacer grupos y se fundó, sobre todo, en los punzones pequeños y poco apreciados, y especialmente en las ligaduras que figuran entre los festones.

Una advertencia imprescindible es que los vasos de forma 29 que comentamos deben publicarse con dibujo del desarrollo, fondo y perfil. Es importante hallar vasos completos y con marca, decorados, que se podrán añadir, en su caso, a la lista de Knorr; éste tiene el inconveniente de ordenar sus láminas alfabéticamente y no con criterio cronológico. Cuando hay vasos que no tienen firma o son muy fragmentarios, entonces se buscan las figuras en el *Index* de Oswald, y, si no las hubiere, en las láminas de rosetas, ligaduras, etc., de Knorr.

⁴ *The Comandant's House at Margidunum 1948 y The terra sigillata (samian ware) of Margidunum 1948.*

El vaso 30 da un desarrollo parecido, más cilíndrico (Oswald, lám. VII y VIII), y se prolonga mucho más en el tiempo que la forma 29.

El año 60 comienza a producirse el vaso de forma 37; en lo sudgálico comprende la segunda mitad del siglo. A finales de la primera centuria termina su producción La Graufesenque y es sustituida inmediatamente por Lezoux. Desde Trajano ya no se vuelve a nombrar La Graufesenque. Se imita la decoración de la forma 29, que tenía dos zonas separadas por la carena; sigue durante los veinte primeros años de su vida esta decoración (60 al 80, Nerón-Vespasiano), y al advertir que hay un espacio continuo para decorar y no dos zonas, se convierte en una faja decorada continua. Aparecen las pequeñas ovas que limitan el campo por la parte superior (Oswald, lám. XXX), estando entre las ovas unas lenguetas que tienen una determinada evolución; simples o con rosetas son las más antiguas, y las más tardías tienen una terminación trífida u otras varias. Entre los años 60 y 80 desaparece la decoración en zonas y se crea el estilo llamado *de Germanus*, que tiene su propio desarrollo y que consiste en la decoración con escenas de estilo libre, conteniendo árboles y animales. Entre los años 80 y 90 se produce el paso a la decoración con metopas, última especie de La Graufesenque que se distingue perfectamente aún en los pequeños fragmentos y llega hasta el año 100 ó poco después.

Réstanos añadir, solamente, que la cerámica sigillata sudgálica está mucho mejor estudiada que las demás especies, sobre todo lo aretino, y advertir que, a pesar de su carácter reciente, el libro de Hermet sobre La Graufesenque es extraordinariamente deficiente y desconoce la más moderna bibliografía particular.

En España hay una terra sigillata que podemos llamar *hispánica*, que se produce en los siglos I y II, imitando La Graufesenque, y que no sale fuera de la Península, salvo alguna excepción (como un vaso de Marsella que ha publicado C. Martínez Munilla en AEA). Serra Vilaró publicó dos talleres próximos a Solsona, se conocen otros en Tricio (La Rioja) y tienen, en general, una forma muy peculiar, formada por círculos alternando con flechas verticales, poseyendo, también, algunas marcas. Se encuentran en esta clase las formas 29, 37 y 30; es decir, las más recientes, que encontramos en la segunda mitad del siglo I y primera mitad del II.

Cerámica sigillata sudgálica no decorada. Se pueden clasificar fácilmente sus formas gracias a los trabajos de los alemanes e ingleses, fundamentalmente. Existen muchas formas que se desarrollan partiendo de la cerámica aretina, pero en forma muy libre. Su examen elemental puede realizarse partiendo de las láminas de Oswald. La enunciación de las formas se hace partiendo del número asignado por Dragendorff o por el autor que la descubriera (Lám. VIII).

La forma Ritterling 5 se extinguió pronto, en tiempo de Claudio, encontrándola antes en los vasos sudgálicos y tardoitálicos. Paralelamente se extingue la forma del segundo servicio (Drag, 17). En época de Claudio se desdobra la pared (Drag, 15-17) y una forma más inclinada llega al siglo II. Otra forma típica que no pasa de Claudio es la Ritt. 9, que se halla en lo aretino, en lo tardoitálico y que es rara en la cerámica sudgálica.

Tampoco pasa de la época indicada la forma Dragg. 24/25, que tiene estrías en el borde y que es una reminiscencia de la cerámica campaniense, aunque ésta se presenta con gallones. En la cerámica tardoitálica pierde las rayas o estrías.

La forma Ritt. 1 es imitada en la época de Claudio, pero no pasa de Nerón. El cambio se produce con la sustitución de dinastía. La Ritt. 1 cede entonces su sitio a la Drag, 18, en tiempo de Claudio, y es peculiar de la sigillata sudgálica, con paredes más altas. La Drag. 31 tenía aún las paredes de mayor altura, existiendo un intermedio 18/31 que continúa hasta final de siglo, siendo típica de la época de Claudio la 18 y llegando hasta fines del siglo II la 31.

Una de las formas que más frecuentemente aparecen, la Drag 27, se sitúa con una cronología fija y clara. Las piezas aretinas tienen estrías en las dos partes y los alfareros sudgálicos suprimen las rayas; dura hasta Adriano. Los vasos más antiguos tienen una curvatura grande que llega a un cuarto de círculo perfecto y que en la segunda mitad del siglo tiende a ser menos acentuada.

Hay algunas formas nuevas que no aparecen en la cerámica aretina. La 33 lo es totalmente; exclusiva de la sigillata sudgálica, aparece en tiempo de Nerón, y, aunque Oswald la compara con el primer servicio, es mejor pensar que se deriva de prototipos indígenas, pasando a la cerámica de la Galia central.

Otras formas características son la 35 y 36, copa y pátera, respectivamente, que van siempre sin firma y que llevan una decoración peculiar en barbotina en el borde y formando unas hojitas con sus tallos. Hay algunas piezas con el borde liso (35 B, 36 B) y también otra 18/36 que es una contaminación de ambos tipos. No comienza ninguno de los citados antes del 60 y duran hasta final del siglo, cuando termina La Graufesenque, es decir, dura desde Nerón a los Flavios. Hasta ahora no podemos señalar cuál sea la fábrica cuya marca distintiva es posible que fuese la barbotina. Lo mismo encontramos en la cerámica tardoitálica, pero con muchas variaciones. En la sudgálica la barbotina compone cuatro hojas en la copa y seis en la pátera, mientras en la tardoitálica hay un sistema de hojas y puntos.

Cerámica gálica marmorata. En un momento determinado se hizo un ensayo fallido, en La Graufesenque, para introducir un barniz amarillo-

jaspeado, que en cuanto a las formas y épocas no diferencia a esta cerámica de la sigillata roja y que no creo llegue a los Flavios.

Otros tipos que no especificamos pueden verse en la lámina adjunta.

Es muy importante hacer constar la estrecha relación que debe existir entre la *firma* y la *forma* de los vasos, como las da el Index de Oswald. Publicar los vasos sin este doble requisito, no sirve para nada.

La cerámica tardoitálica está, en resumen, sin investigar completamente; hasta el tiempo de Claudio aun puede clasificarse una parte, pero más allá, en el siglo I, sólo encontramos observaciones parciales.

El cambio enorme y esencial se produce en las formas, tipos y hasta en los horizontes comerciales a fines del siglo I. Se extingue La Graufesenque y pasa su herencia a Lezoux y a la Galia Central, produciéndose luego una dispersión que se centra en la época de Trajano. A partir de entonces los productos de Lezoux apenas llegan al Mediterráneo, y algo más, aunque siempre poco, a la Hispania central. Entonces nace un nuevo ambiente cerámico alrededor del Mediterráneo, que se emancipa creando nuevas formas, un tipo distinto y un barniz de color anaranjado o rojo claro para el que he propuesto el nombre de *terra sigillata clara*, que dura en toda la cuenca del Mediterráneo occidental como cerámica de lujo. Su lugar de origen debe ser un centro único de producción, por la peculiar arcilla, muy roja. Luego, más tarde, aparecieron varios talleres.

Yo he propuesto una clasificación que comprendería las especies de cerámica entre los siglos II y IV, llegando el color naranja hasta la cerámica estampada del siglo IV. Lo malo es que no tenemos estaciones bien datadas, ciudades con fecha de fundación o destrucción, campamentos, etcétera; solamente las tumbas, las monedas o las comparaciones nos dan algún elemento.

Terra sigillata clara. El estudio de esta cerámica, repetimos, está sólo iniciado, pues comenzamos a observarla en 1938 en Ventimiglia y luego la hallaron todos los autores en los estratos de época imperial tardía (cfs. nuestro trabajo en la Riv. di Studi Liguri, 1941, fasc. 1). Existen formas muy típicas y ricas de vasos de color anaranjado que establecen conexiones con la sigillata sudgálica. A todo este grupo, primitivo y más antiguo, lo llamaremos *sigillata clara A* (Lám. IX); naturalmente que existen muchos tipos y variantes en los tres siglos que tiene de duración, pero hemos observado (cfr. Indices de Albintimilium) que dichas formas son las más antiguas. Ventimiglia nos ha dado los cuatro tipos fundamentales

(A, B, C, D), aunque entre el último de estos y la cerámica estampada deben existir otros tipos intermedios.

El gusto de la decoración en relieve que caracterizaba lo aretino desaparece en el siglo II un poco, y algo más en el III y el IV; en estos dos últimos siglos los tipos ricos son de bronce o de vidrio, mejor que de cerámica, lo cual explica la falta de decoración. En general, la *terra sigillata* clara decorada es muy rara y lo corriente es que carezca de decoración.

Del tipo A la forma más antigua es la que figura en la adjunta lámina con la mención 1 A, imitación de la forma 29, que tiene el pie mucho más fino y pequeño que la sudgálica; el barniz, teóricamente es brillante, pero menos adherente a la arcilla, existiendo frecuentemente ejemplares muy corroidos. Esta forma introduce un reborde con dos acanaladuras en el interior, teniendo una decoración a ruedecilla sobre la pared. Luego se desarrolla en el siglo II y el reborde se hace más agudo y desaparece la ruedecilla, quedando el barniz más flojo.

La imitación de la forma 37 (núm. 2 de la lámina) semiesférica evoluciona en el siglo II, pierde la ruedecilla y tiende a inclinarse (2 B). La forma 2 A debe llegar de Trajano a Marco Aurelio (90-180/190). La forma 3 es una de las más tardías del siglo II, combinando las formas 1 y 2; la arcilla es muy roja. La 4 es el segundo enlace con la sigillata sudgálica, imitando la barbotina de las formas Dragg. 35-36, aunque se distingue bien porque las hojas están más espaciadas y sólo hay tres y no cuatro o cinco, como en la sudgálica.

Otras formas menos antiguas y frecuentes son las 5, 6, 7. La 7 B de la lámina primitiva debe ir a la sigillata clara C. Tenemos, además, la 9. Y no hay más formas por ahora.

Para la cronología sabemos que esta sigillata clara A no está en Pompeya, cuya destrucción se fecha el 69; en Ventimiglia sale juntamente con la decorada en forma de metopas, del 90 al 100; es decir, la sudgálica tardía. La fecha inicial es, seguramente, la que hemos dicho. La forma 1 aparece en el estrato que llega hasta el 90 y el 100. Las que aparecen en los estratos más antiguos son los tipos primeros de la lámina.

El tipo B es de barniz naranja más vivo, poseyendo, frecuentemente, decoración a ruedecilla. Está por clasificar, de momento (cfs. perfiles e indicios en Albintimilium, páginas indicadas en el índice). Existe una relación segura entre la cerámica B y la brillante («lucente»), que es más viva, con difuminado, y más oscura (del siglo III), constituyendo el final del tipo B; esto tiene mucha importancia para la determinación del área de difusión, pues así como la A se extiende por todo el Mediterráneo occidental y no sabemos que se difunda en el interior, por exportación marítima, como la campaniense, en cambio la B y la *lucente* tienen una dispersión continental; en-

contrándose también en Suiza, Alemania y Galia, no encontrándose con el A; el tipo brillante —*lucente*— tampoco se da en Sicilia.

El tipo C corresponde a vasos muy característicos, muy grandes y páteras, muy difundidas y fechadas de la época de los Severos a todo lo largo del siglo III hasta Galieno y más adelante. Hay un proceso de decadencia en este tipo cuyas características son: paredes finísimas, pie rebajado con el extremo más alto que se eleva y penetra en el fondo. Con este tipo se hallan otros vasos semejantes y fragmentos sin clasificar; tiene el barniz algo de vetado o jaspeado. Con esto llegamos al siglo III hasta Aureliano, Probo, etc. y las invasiones, siendo muy importante determinar la fecha exacta de la de Francos y Alamanes en España, hacia el 265; Ampurias puede ser buen lugar de comprobación.

Luego hay que saltar a la época de Constantino. Aparece el tipo D al comienzo del siglo IV y su peculiaridad es que continúa el barniz, pero se extiende sólo por el interior del vaso y su reborde. La forma más común del borde es la que llamo «en almendra», que resucita tipos de época republicana, dándose un curioso fenómeno de renacimiento de viejos tipos (como en los olpes del siglo III, que reviven un tipo de reborde que hallamos en las ánforas preaugústeas. Con la forma D, o poco después, comienza la cerámica estampada, con figuritas, palmetas y otros motivos muy estilizados. Todo esto puede ser de la época de Constantino y de sus sucesores hasta Teodosio.

Con la *cerámica estampada*, en una fecha que está todavía por determinar, en los primeros decenios del siglo V, *termina la sigillata clara* y se vuelve al fuego reductor que provoca la producción de la cerámica gris coetánea poco más o menos, de la caída del Imperio de Occidente. En España ya es de época visigótica, en el siglo V, y no debe confundirse con la más antigua, cosa que hace muy poco tiempo se hacía aún en Francia. Junto a ella se halla siempre la cerámica *vidriada*, con barniz vidriado verde o marrón, que dura todavía en los primeros siglos de la Edad Media.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Lucernas. La primera clasificación ha sido realizada por Dressel, con un número para cada forma; pero como quiera que cuando se dibujó la lámina que el autor incluyó en el C. I. L. (vol. XV), no se conocía la clasificación cronológica de la *terra sigillata*, hoy no tiene otro valor

que el tipológico. Tras ello ha sido estudiada la materia de una forma fragmentaria e irregular; se conocen mejor las formas del siglo I, aunque los trabajos han sido hechos en Alemania y los tipos mediterráneos han sido peor estudiados. El libro fundamental es el de Loeschke⁵, procedentes los materiales de Vindonissa, que termina el año 100, y sus materiales han sido comparados con los de campamentos renanos, intentando hacer la cronología de las lucernas del siglo I. En Haltern se hallan los últimos tipos republicanos; los siglos III, IV y V están bastante en el aire y casi sin bibliografía.

Para la publicación de lucernas debe advertirse que es mejor tomar fotografía o dibujo a tamaño natural.

La clasificación que puede hacerse es la siguiente :

1. *Republicanas*. Corresponden al siglo II y I a. de J. C. y llegan hasta Augusto. Los tipos son los de Dressel 2, 3, 4. El color de la pasta es negro, como en el campaniense tardío o rojo muy vivo como en la presigillata. Una de las características es el asa lateral delfinoide (Lám. X).

2. *De volutas*. Corresponden al siglo I de la Era y pueden tener una o dos volutas en el mechero. La primera mitad del siglo tiene la voluta exterior mucho más saliente que el pico, y trazando líneas tangentes a ambos elementos, éstas se encuentran inmediatamente; son las lucernas de tiempo de Tiberio. A mitad del siglo, la voluta y el saliente del pico se unen por líneas paralelas (Claudio) y en la segunda mitad las mismas líneas son divergentes por el mayor tamaño del pico (época de Vespasiano). Este cómodo sistema clasificatorio ha sido notado por Loeschke. La parte decorada de la lucerna tiene también una evolución diferenciada. La voluta doble es peculiar de la mitad del siglo (40 al 70) con el pico en semicírculo (Dressel 9 y 11). Más excepcionales son las formas 10, 12 y 13. En estos tipos de volutas hay asas en forma de creciente o de cola de golondrina. La pasta es de pared muy fina y no llevan nunca marcas, salvo algunas pequeñas siglas; el barniz es claro, amarillento o castaño. La mayor difusión corresponde al tipo de época de Vespasiano, que hace suponer una producción provincial. En el siglo II desaparece totalmente la lámpara de voluta, y si encontramos algún ejemplo de tal elemento se trata solamente de una reminiscencia (Lám. XI).

3. *De canal*. Tiene dos variedades, canal abierto y canal cerrado. Dressel (núms. 5 y 6) da sólo la primera variedad; la segunda es posterior al año 60 y anterior al 100. La lucerna de canal abierto es exclusiva del siglo II y no se halla nunca antes del 100. Un dato interesante es que la terra sigillata clara de forma 1 se halla principalmente con las lámparas de canal cerrado. A todo este grupo de lámparas les llaman los alemanes

⁵ Lampen aus Vindonissa.

Firmalampen, porque tienen una firma o marca en relieve muy acusado (p. e. *Fortis*, *Octavi*, *Neri*, etc.); la pasta es de color rojo vinoso y raramente tienen barniz. Estas serían las *lucernas del valle del Po*, que se cree proceden de Módena. No obstante, hemos de advertir que las lucernas podrían fabricarse en varios sitios, pues no se vendían sólo las lámparas mismas, sino también los moldes (Lám. XIII).

4. En el siglo II la lámpara de canal abierto se encuentra simultáneamente con la de *disco* (Dressel 6), con decoración más grosera que en el siglo I; los motivos elegantes y finos de dicho siglo decaen en la segunda centuria, siendo rarísimos los productos artísticos y normales los toscos y groseros.

En las lucernas de disco hay marcas producidas por impresión. Las que recoge el C. I. L. son, casi siempre, de disco y resultan típicas estas lucernas de los siglos II y III. Este último siglo, en realidad, apenas lo conocemos y es difícil de definir una forma de lucerna típica de esta época. En general, en el siglo II el asa es perforada y, en cambio, en el siglo III es maciza, característica que se convierte en general en el siglo IV (Lám. XII).

Las lucernas que incluye Dressel en sus números 18 a 28 son casi todas de los siglos II y III.

5. *Lucernas cristianas*. El siglo IV produce lucernas ligadas a la idea cristiana, llevando decoraciones alusivas. La forma más corriente es la Dressel 31 (Lám. XIII). Derivan de la evolución de la lámpara de canal abierto.

Cerámica de paredes finas. Los vasos de esta cerámica se encuentran en todos los yacimientos imperiales y han sido poco tenidos en cuenta. En el Mediterráneo son un medio cronológico excelente, pues sus productos más típicos se difunden a lo largo del siglo I, con una pequeña decadencia después de Augusto y desapareciendo a fin de siglo. En la época republicana hay algunos vasos que también pueden incluirse en la misma clase, pero en sentido estricto hay que referir el nombre a los que hemos indicado, que por los autores franceses fué llamado también de *cáscara de huevo*.

Según las excavaciones de Albintimilium, resulta así la evolución cronológica de esta clase de cerámica:

1. *Vasos preaugústeos*. Sencillos, sin decoración o puntiformes y pequeñas rayas, donde se advierte la tradición indígena y prerromana.

2. *Augústeos*. Muy finos y tal vez de *paredes finísimas*, sin barniz, con arcilla cenicienta o gris y formas semiesféricas sencillas, tal vez con decoraciones variadas y menudas.

3. *Tiberianos*. Con la característica *pared arenosa* que se hace metiendo el vaso fresco en la arena, y con barniz anaranjado o rojizo.

4. *Claudio-Neronianos*. Con barniz semejante a lo que precede y formas variadas (urnitas, cáscaras de huevo, copas con asa, etc.) decoradas a barbotina, mamilar o con pezoncillos o puntiforme, etc.

5. *Flavios*. Con la típica decoración a barbotina en palmetas y hojas de plantas acuáticas, que forman festones o motivos continuos en torno al vaso.

Estos tipos desaparecen a fines del siglo I. La cerámica de paredes finas del siglo II, no decorada, es otra cosa. En el siglo III, y en sentido amplio, podría entrar en este concepto una parte de la *terra sigillata lucente*.

Toda esta cerámica fina del siglo I es de difusión marítima y mediterránea, no encontrándose ya a treinta o cuarenta kilómetros del interior. Los tipos de Ventimiglia hasta la Bética son los mismos, pero en Italia central y en Sicilia son distintos. Por esta razón puede haber muchas singularidades regionales, incluso en España, que están todavía sin estudiar.